

pie hallaron sepultura en el más negro abismo! Muchos empiezan, pocos siguen y muy pocos llegan a la perfección a que debieran arribar en esta vida; y es el principal obstáculo que se nos opone en este camino, la falta de convencimiento que llevamos en nuestra alma de que la virtud es fuerza, y de que hay que conseguirla con trabajo, y no pocas veces con esfuerzos extraordinarios, con los que rara vez hay que llevar a cabo obras que alienten vanamente, y casi siempre hay que soportar vejaciones y sufrimientos que so capa de ignominia, a los ojos del mundo, encierran en su seno los gérmenes de la perfección más encumbrada, y no todos conocen estos caminos.

—*Que trabajes con todas tus fuerzas.*— El trabajo de suyo es pesado, por sencillo que sea nos repugna, pesa sobre nosotros como un castigo, apenas hay quien considerándolo como instrumento ennoblecido de la humanidad lo acepte gustoso y lo ejercite hasta llegar con él a las heroicidades de los grandes sacrificios, si se le imponen, para llegar después hasta las cumbres del Tabor glorioso, en donde se mira la Humanidad deificada por la única verdadera progresiva marcha de la voluntad hacia el bien supremo, y la ascensión de todos los sublimes deseos del espíritu humano hasta anegarse en el torrente de la felicidad eterna que nace en el trono en donde se asienta. Dios Trino y Uno. Y por eso, alma piadosa, no has de tener por mucho que la Stma. Virgen te incite con su ejemplo de toda la vida; no puede ser mas eficaz el estímulo, para que trabajes con todas tus fuerzas todos los días.

El trabajo ha de ser fervoroso y constante, de toda la vida, sin omitirlo día alguno. Porque la virtud de las buenas obras estriba principalmente en la perseverancia, así es que no es la variedad de prácticas devotas, engendrada por los gustos sensibles a los caprichos de la voluntad, la que nos dispone para ser santos, es la constancia en los ejercicios que son fundamentales en la vida espiritual, sin que por eso hayamos de afirmar que no se puede el alma ejercitar en diversos actos de devoción, que también en las prácticas espirituales, la variedad las hace amenas y agradables, y, si son duras de por sí, las hace más llevaderas; pero bien nos muestra la divina Maestra, con su ejemplo de repetir durante todos los días de su vida un mismo